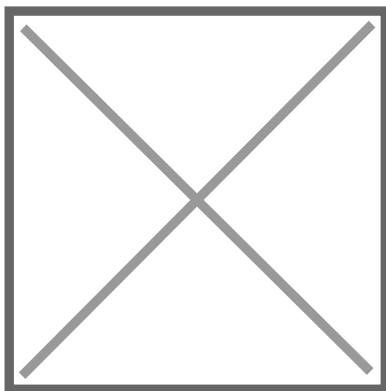




El Curicó de antaño en los cuentos de Olegario Lazo

Para un curicano que sepa de la existencia de un regimiento de caballería, el 6° "Dragones del General Ramón Freire", que cubriera la guarnición de Curicó desde 1895 hasta 1925,

el libro "Cuentos Militares", de Olegario Lazo Beeza, será siempre una obra ciertamente nostálgica, en un mundo en que también, ciertamente, la palabra nostalgia tiene escaso hueco en el corazón...

Olegario Lazo estuvo destacado en varias guarniciones donde existían unidades del arma de caballería, arma que para él lo condensaba todo: esfuerzo, valor, hidalguía, lealtad, compañerismo, románticos amores.

En las páginas de sus libros, especialmente en "Cuentos Militares", aparece, una y otra vez el Curicó de comienzos de siglo, con sus calles empedradas, alumbradas apenas por los faroles de mecheros de gas; con el paseo en la Plaza de Armas, en cuyo quiosco la Banda del Dragones ejecutaba valses vieneses; con los campos y la costa recorridos por patrullas de caballería, dejando a su trote envueltos en polvo, lentos convoyes de carretas; tiempos de famosos concursos nacionales de equitación, disputados a muerte entre los regimientos de caballería de todo el país.

En fin, una época muy lejana que no sólo el tiempo diluyó, sino que también los abismantes cambios ocurridos en el mundo, que hacen al ámbito provincial estar poblado de fantasmas del pasado. Inemos tranqueando, entonces, por ese mundo curicano del ayer, levantando páginas tras páginas de los "Cuentos Militares", de Olegario Lazo.

El Regimiento Dragones ha salido de campaña. En el cuento "Un viaje", vemos que "las frentes de campaña habríanse plantado en una ensenada de la playa de Iloca; las lanzas, con el regatón hundido en el arenoso suelo, ostentaban orgullosas banderitas y brillantes moharras; los caballos, atados a sólidas estacas de fierro, comían su ración de avena, introduciendo boca, narices y parte de la cara en los morrales de tela; la tropa, libre ya del trabajo matutino, diseminada por el extenso campamento, con el apetito abierto de par en par, esperando ansiosa el toque de rancho; y los oficiales, detrás del cuarto escuadrón, recostados en el suelo, a la escasa sombra de un maitén, contemplaban el paisaje que se extendía a su vista".

En la narración "El Destino" hay un cabo a quien una corazonada le hace solicitar ser eximido de una comisión en el sur del país. Le explica al oficial: "No tengo ningún motivo, ninguno concreto, mi teniente. Pero hay algo en mi interior, algo así como un temor vago y desconocido, algo como la idea de peligro que me amenaza. La preocupación del viaje nos quitó el sueño esa noche, y en la mañana, cuando los clarines rasgaron el aire con una patética diana, ya estábamos en pie alistando nuestros caballos. El día era

sonriente. Desde el extremo de las pesebreras más próximas a la avenida San Martín, detrás de los árboles de la Alameda curicana, divisábase la cordillera, sobre cuyas nevadas cumbres se asomaba la faz de un dorado sol de mayo. Nos embarcamos. El tren partió y, asomados a las ventanillas de los vagones, vimos huir la Estación y las calles de Curicó".

En "El fantasma", cuento en que narran las bromas no muy livianas que se hacían en el casino de oficiales del regimiento, el autor, para dar un ambiente apropiado al tema del cuento, nos dice que el asunto "fue en Curicó, en el Dragones, en días lejanos, semipéridos en el umbroso hacinamiento de mis recuerdos juveniles; fue en invierno, en lluviosa y triste noche de julio. Las calles, fangosas, con aceras llenas de trampas y polvros, alumbradas por escasos y empañados faroles de parafina, estaban negras como la conciencia de un prestamista judío". En la misma narración uno de los protagonistas sale a la calle y "lo recibí el viento con emanaciones de costa, que hicieron recordar paisajes de la lejana playa de Iloca, el Vito del Mar de los curicanos".

Ahora es un caballo: "Nariz", el que en el cuento "Relato de un caballo", habla con cariño de su jinete, el teniente Labarca: "Se me acercó, me acarició el cuello y la parte anterior del pecho. Rectificó la colocación de la montura y revisó el herraje. Preguntó: ¿le diste el pienso de la mañana? El ordenanza mintió como un ministro de Relaciones Exteriores. -Si, mi teniente. Comprobó el largo de las estriberas y montó. Yo estaba nervioso con tanta espera. Su mano suave, pero sólida y segura en el manejo, y sus piernas, siempre en contacto con mi cuerpo, me indicaban claramente sus deseos. Tenía la decisión y rapidez de un buen jinete. Me sentía feliz de estar a su servicio. Por su elección, había dejado de ser yo un modesto caballo de tropa para figurar honrosamente como de oficial. Marchando al paso por la avenida O'Higgins y la Calle Nueva de Curicó, salíamos al campo". El caballo "Nariz" sigue: "Rápidamente salimos de los Corrales de Teno, pasamos cerca de la Estación de Sarmiento y entramos a un oscuro callejón, bordeado de grandes álamos. Una acequia murmuradora corría a lo largo de la alameda".

En "Avancia" se cuenta del exagerado espíritu de economía del teniente Córdor. Se decía de él que "para no gastar sus uniformes, usaba pantalones y guerreras peludas de tropas. A menudo se le veía con



botas viejas, remendadas, de tacos torcidos y gastados. El comandante lo llamaba de tiempo en tiempo para recomendarle más decencia: Estamos en un pueblo chico... Todo el mundo nos mira y nos critica. -Y agregaba: Ud. es soltero y rico. Debe vestir bien. El cuerpo de oficiales creía que en la propia administración de sus bienes, Córdor era maravilloso, y estaba muy rico. Pero nadie sabía donde tenía el dinero, ni cuanto era. El gerente del Banco Comercial de Curicó, en una fiesta íntima, había asegurado que Córdor no tenía ni un centavo en el Banco del pueblo. Y agregó, con aire de resentimiento: -Debe tenerlo depositado en Santiago.

"Aquí no le inspiramos confianza..."

El cuento "Frida" habla de una misteriosa dama, bien formada, de aire distinguido, que apareció un día por las apacibles calles curicanas. Una tarde calorosa de verano el capitán Lamarca se encuentra tomando el fresco en la Plaza de Armas; pasa la misteriosa dama, la sigue Lamarca y ella "entró a la única pastelería del pueblo. Entró él también. Estaba instalada en una de las mesitas del patio, un patio con techo de vidrios de colores". Continúa la trama del cuento: "Una tarde, el sargento de semana de su escuadrón le entregó una carreta con sobre rosado. Carta de mujer... Al abrir la se escapó de la escuela un suavecito femenino. Como era letra desconocida, miró la firma; no había ninguna. Con sobresalto empezó a leer: Si desea encontrar a la señora que busca, vaya esta noche a las 10, a Yungay esquina de Arturo Prat".

Las calles de Curicó ya no están empedradas, ni malamente alumbradas. Tampoco en la esquina de las avenidas San Martín y O'Higgins está el severo edificio del 6° de caballería. Ya las niñas no mandan esquilas perfumadas. Ya hace cincuenta años que los escuadrones del Regimiento Dragones del General Freire, a trote levantado, emprendieron la patrullaje del olvido...

(Cosas de Curicó)

El Curicó de antaño en los cuentos de Olegario Lazo

[artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Curicó de antaño en los cuentos de Olegario Lazo [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile